



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

EL NEOLIBERALISMO: UNA UTOPIA REÑIDA CON LA DEMOCRACIA

Informe de seminario de grado "El concepto de democracia en la filosofía contemporánea"
para optar al Título de Licenciada en Filosofía

ISIDORA VIRGINIA DÍAZ FERNÁNDEZ

Profesor Guía: Carlos Ruiz S.
Profesor Ayudante: Francisco Herrera

Santiago, Chile
19 de diciembre de 2008

Índice

Introducción	2
Capítulo 1. ¿Qué es el neoliberalismo?	6
Capítulo 2. Falencias teóricas del neoliberalismo	17
Capítulo 3. Anti-utopía y utopía	32
Capítulo 4. Democracia y Neoliberalismo	37
Conclusiones	45
Bibliografía	48

Introducción

Este informe tiene como objetivo examinar el neoliberalismo desde una perspectiva crítica, concentrando el análisis en tres aspectos: sus falencias como teoría, su paradójal carácter utópico y anti-utópico, y su conflictiva relación con la democracia.

Se parte desde la constatación del carácter total del neoliberalismo como teoría. Es decir, que éste no es sólo una teoría económica, sino que es una cosmovisión o metarrelato¹ que da cuenta de nociones complejas y completas sobre todos aspectos de la vida humana, incluyendo político, lo social e incluso lo moral.

La importancia de realizar un análisis en tres niveles radica en que aquí se intenta recorrer un camino de búsqueda cuyas respuestas den cuenta de un fenómeno complejo, cuyas ramificaciones parten desde lo meramente conceptual hasta el influjo concreto en las condiciones vitales de millones de vidas humanas.

El primer nivel tiene que ver con la estructura categorial y conceptual de esta teoría. Tiene que ver con las ideas filosóficas y antropológicas dentro del neoliberalismo

¹ VERGARA ESTEVEZ, Jorge. **La utopía neoliberal y sus críticos**. Utopía y Praxis Latinoamericana, dic 2005, vol 10, no.31, p.37-62. (la versión utilizada está en formato electrónico, por lo que no es posible especificar la página exacta en que se encuentra la información)

que funcionan a modo de fundamento (o excusa) para su aplicación en la realidad concreta.

El segundo nivel consiste en el examen de tres relaciones. Primero, la relación de este entramado teórico con otros entramados teóricos (como el socialismo o el liberalismo social). Segundo, la relación que tiene el neoliberalismo consigo mismo (autoestima del neoliberalismo), en el sentido de la concepción sobre sí mismo. Y tercero, en la relación con la realidad concreta presente y futura.

El tercer nivel tiene que ver con la relación del neoliberalismo con la democracia y lo político. En este nivel es donde se expresan los contenidos de los dos niveles anteriores, sobre todo en el caso de América Latina² y, de una manera más evidente, en Chile.³

En el primer capítulo se intenta aclarar qué es el neoliberalismo propiamente tal. El nombre mismo de esta teoría es confuso respecto a sus orígenes. Para aclarar esto y otros aspectos me apoyo en “Modelos de Democracia”⁴, de David Held, en “El nacimiento de la Biopolítica”⁵ de Michel Foucault, y en “Crítica de la razón utópica”⁶ y ““El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la Globalización”⁷ de Franz Hinkelammert.

² HINKELAMMERT, Franz. **Democracia y nueva derecha en América Latina**. Revista Nueva Sociedad Nº98. Noviembre-Diciembre 1988. www.nuso.org.

³ VERGARA, Jorge. **La democracia neoliberal en Chile**. En JARA, José y editores. **La política en la era de la globalización**. VIII Simposio de Filosofía Política, convocó la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política en la ciudad de Valparaíso en 2003. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2007.

⁴ HELD, David. **Modelos de Democracia**. Trad. de Teresa Alberó. Ed. Alianza. Madrid, 1996.

⁵ FOUCAULT, Michel. **El nacimiento de la biopolítica**. Trad. de Horacio Pons. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.

El segundo capítulo se aboca al análisis del marco categorial del pensamiento neoliberal que realiza Franz Hinkelammert en los dos trabajos recién mencionados. También se utilizará el reconocimiento y análisis de esta crítica efectuado por Jorge Vergara en la compilación llamada “Racionalidad, Utopía y Modernidad. Un homenaje a Franz Hinkelammert en sus 75 años”⁸ y en su artículo “La utopía neoliberal y sus críticos”⁹. Se dividirá este capítulo en cuatro secciones, cada una de las cuales tratará de aspectos diferentes del pensamiento neoliberal; el primero de ellos trata sobre los aspectos teóricos internos de este pensamiento, y los tres restantes a las concepciones sobre el hombre, la sociedad y la naturaleza.

El tercer capítulo trata sobre el carácter paradójico del neoliberalismo, pues es a la vez utópico y anti-utópico. Todo ello es tratado por Hinkelammert y Vergara en los textos ya mencionados.

El cuarto capítulo trata el tema de la democracia y la política en un contexto neoliberal, tanto en América Latina como en Chile. Aquí son de suma atinencia los artículos de “Democracia y nueva derecha en América Latina” de Hinkelammert y “La democracia neoliberal en Chile” de Jorge Vergara.

⁶ HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.

⁷ HINKELAMMERT, Franz. **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización**. Colección Escafandra. LOM. Santiago, 2001

⁸ FERNANDEZ, Estela y VERGARA, Jorge. **Racionalidad, utopía y modernidad. Homenaje de Franz Hinkelammert en sus 75 años**. Ed. Universidad Bolivariana. Colección Pensamiento Social. 2007.

⁹ VERGARA ESTEVEZ, Jorge. **La utopía neoliberal y sus críticos**. Utopía y Praxis Latinoamericana, dic 2005, vol 10, no.31, p.37-62.

Cabe decir que prácticamente toda la crítica al neoliberalismo revisada aquí, que es la realizada por Hinkelammert y Vergara, tiene como objeto el pensamiento de Friedrich von Hayek¹⁰ y de Milton Friedman¹¹, fundadores y defensores acérrimos del neoliberalismo. Estos autores son claves para Chile, puesto que fueron los creadores e importadores del neoliberalismo que en nuestro país comenzó a tener una ingente influencia desde la dictadura de Augusto Pinochet.

¹⁰ **Friedrich August von Hayek** (Viena, 8 de mayo de 1899 - Friburgo, 23 de marzo de 1992) fue un filósofo y economista de la Escuela Austríaca, discípulo de Friedrich von Wieser y de Ludwig von Mises. Ha sido uno de los grandes economistas del siglo XX y es considerado por muchos uno de los padres del liberalismo moderno. Ha sido también uno de los mayores críticos de la economía planificada y socialista. Fue galardonado con el "Premio Nobel" de Economía en 1974.

¹¹ **Milton Friedman** (Nueva York, 31 de julio de 1912 - San Francisco, 16 de noviembre de 2006) fue un destacado economista e intelectual estadounidense. Defensor del libre mercado y exponente del monetarismo neoclásico de la Escuela de Economía de Chicago, Friedman realizó contribuciones importantes en los campos de macroeconomía, microeconomía, historia económica y estadística. En 1976, fue galardonado con un Premio Nobel de Economía por sus logros en los campos de análisis de consumo, historia y teoría monetaria y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización.

Capítulo 1.

¿Qué es el neoliberalismo?

Etimológicamente, neoliberalismo es un neologismo que proviene de liberalismo neoclásico.

Es decir, proviene de la escuela neoclásica, cuyo supuesto general dice que el comportamiento económico surge del comportamiento agregado de individuos (o agentes económicos) que son racionales y tratan de maximizar su utilidad mediante elecciones basadas en la toma de conocimiento de la información disponible, que debe ser completa y relevante.

Los iniciadores de la escuela neoclásica fueron los marginalistas que insistieron en un análisis económico libre de historicismo y con un modelo matemático se asemejara a las ciencias físicas. Esto en parte fue una demanda de rigor científico y en parte fue una reacción contra el historicismo del marxismo. En esta escuela se incluyen los neokeynesianos y los monetaristas. El neoliberalismo que conocemos y que se estudiará aquí proviene de estos últimos. Entre los intelectuales neoliberales, que fundan y defienden esta teoría, encontramos, entre muchos otros, a Mises, Hayek, Friedman, Nozick, Gordon, Tullock, Buchanan y a Popper, en la contraparte filosófica.

Uno de los objetivos de esta investigación es demostrar que el neoliberalismo no es sólo una doctrina económica. No es un pequeño entramado de teorías monetarias y de los precios, que ha sido estudiado, aplicado, repudiado, o defendido en buena parte del globo. Sus creadores no son sólo economistas; son filósofos, ideólogos y utopistas.

El entramado teórico del neoliberalismo incluye concepciones sobre aspectos de la vida humana mucho más amplios que la sola dimensión económica. Según Jorge Vergara¹², el neoliberalismo es uno de más de los grandes metarrelatos de la humanidad. Un metarrelato intenta responder a las principales preguntas sobre el hombre, su libertad, la vida humana y sus condiciones, la sociedad y su funcionamiento, etc.

Se constata actualmente un renacimiento de los metarrelatos y de las utopías críticas, luego de un período en que la teoría marxista y el liberalismo social, ligado al keynesianismo habían llegado a un punto inercial. En ese momento fue cuando Lyotard proclamó el fin de los metarrelatos, “*en las sociedades y culturas contemporáneas, sociedad postindustrial, cultura postmoderna (...), el gran relato ha perdido su credibilidad, sea cual sea el modo de unificación que se le ha asignado*”¹³ El fin de los metarrelatos fue ocasionado por la propia crisis que los aquejaba, debido al progreso científico y tecnológico, como también por el nacimiento de nuevas formas del saber

¹² VERGARA ESTEVEZ, Jorge. **La utopía neoliberal y sus críticos**. Utopía y Praxis Latinoamericana, dic 2005, vol 10, no.31, p.37-62. (versión electrónica)

¹³ . LYOTARD, Jean-François (1993): *La condition postmoderne*, Éditions de Minuit, Paris, 1979 (*La condición postmoderna*, Planeta-Agostini, Barcelona. En VERGARA ESTEVEZ, Jorge. en **La utopía neoliberal y sus críticos**. Utopía y Praxis Latinoamericana, dic 2005, vol 10, no.31, p.37-62. (versión electrónica)

que permitieron resolver una vasta cantidad de los problemas y las preguntas que aquejaban a la humanidad. Las visiones sobre la humanidad que en su aplicación práctica no tuvieran componentes tecnológicos, estaban destinadas al fracaso según Lyotard.

No obstante, Vergara afirma que actualmente hay una re-emergencia de nuevos metarrelatos y utopías sociales, económicas y culturales. Entre ellas encontramos a los fundamentalismos religiosos, a los nacionalismos radicales, a las teorías neoconservadoras y al neoliberalismo. Estos metarrelatos comparten el ingrediente conservador, puesto que abogan por recuperar y mantener ciertos valores y formas de vida que están amenazados por las transformaciones sociales o la globalización. Estas utopías rechazan algunos aspectos de la modernidad, como la autonomía de las diversas formas de acción social, como la política, que consideran debe ser subordinada a la religión o al mercado.

Lo grave aquí es que uno de estos metarrelatos, el neoliberalismo, es la teoría que guía a los organismos económicos internacionales. Cita Vergara a John Gray: *“Los gobiernos occidentales y los organismos transnacionales pueden ser las parteras del nuevo mundo. Por improbable que parezca, esta ideología sustenta instituciones tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Argentina e Indonesia tienen problemas*

*muy diferentes, mas para el FMI la solución es la misma: ambas deben convertirse en economías de libre mercado.”*¹⁴

Sabemos ahora que el neoliberalismo es un metarrelato, pero aún no sabemos qué ideas defiende o con qué se compromete.

Nos dice David Held: *“La Nueva Derecha (o el neoliberalismo, o neoconservadurismo, tal como se la denomina algunas veces) está comprometida, en general, con la idea de que la vida política, al igual que la vida económica, es (o debe ser) una cuestión de libertad e iniciativa individual. Por consiguiente, una sociedad de laissez-faire o de libre mercado es el objetivo clave, junto con un ‘estado mínimo’”*.¹⁵

Held, sin embargo, cuando comienza a examinar el asunto del neoliberalismo¹⁶, luego también comienza a hablar de la doctrina liberal clásica, sin aclarar ninguna diferencia sustancial entre ambas doctrinas. Afirma que Thatcher y Reagan, cada uno en su momento histórico, abogaron por una reducción del Estado, armándose de argumentos “similares”¹⁷ a los de los teóricos de la Nueva Derecha. Held no aclara esta “similaridad”, y tampoco se detiene en las particularidades del neoliberalismo. Sin embargo, continúa con la exposición del pensamiento de Robert Nozick y Friedrich Hayek, lo que sí ayuda a entender qué es el neoliberalismo. Examinaré lo que afirma sobre el primero de ellos.

¹⁴ GRAY, John (2003): “El fin de la historia toca a su fin”, en: <http://www.prometeolibros.com/carrera.asp> , en **La utopía neoliberal y sus críticos**. Utopía y Praxis Latinoamericana, dic 2005, vol 10, no.31, p.37-62. (versión electrónica)

¹⁵ HELD, David. **Modelos de Democracia**. Trad. de Teresa Alberó. Ed. Alianza. Madrid, 1996. P.287

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid.

Nozick afirma “*Sólo existen personas individuales con sus propias vidas individuales*”¹⁸. En esta pequeña frase ya tenemos gran parte de la esencia del neoliberalismo, que es una concepción del hombre totalmente individualista. Con ello, proteger la libertad y los derechos individuales pueden ser los únicos objetivos de las instituciones políticas. Asimismo, esto se relaciona con el derecho a la propiedad y al enriquecimiento ilimitado. Esto no tendría absolutamente ninguna contradicción con el derecho que tiene cada uno, según un Nozick que sigue a Locke, de perseguir sus propios fines siempre que no interfiera con el derecho de los demás, asumiendo sin problemas que se pueden generar grandes desigualdades.

Nozick parte del supuesto de que todas las personas son radicalmente distintas y no pueden llegar a un acuerdo sobre un ideal de vida buena. Todos tendrían distintas utopías y distintos ideales de tipos de vida que serían los mejores para cada cual. La única forma de solucionar este problema, afirma, es generar una utopía que no es más que un marco en el cual cada quien puede, sin la influencia del Estado, decidir qué es lo que quiere para sí. Este marco es el del *laissez-faire*. Un estado intervencionista sería, entonces un Estado que impone una utopía y un modelo de vida buena a las personas. La planificación coarta la libertad de las personas, puesto que atropella la extraordinaria diversidad de los individuos, que para Nozick, al parecer no es comunicable ni susceptible de consenso. La única manera de sociabilizar estas múltiples diversidades sería mediante las relaciones competitivas entre los individuos, en las actividades de

¹⁸ NOZICK, R. *Anarchy, State and Utopia*. Oxford, Blackwell. (ed. Cast.: Anarquía, Estado, Utopía. México. FCE) en op.cit. pg.412.

intercambio en el mercado. Con esto Nozick contribuye robustamente al trabajo fundacional del neoliberalismo.

Ya tenemos el individualismo que proviene de la insociable diversidad del hombre, además de un marco utópico (estado mínimo y *laissez-faire*) que permite, a su vez, la convivencia competitiva de las utopías particulares expresadas en las elecciones e intercambios que ocurren en el mercado. Esto sería la libertad.

Afirma Vergara, sin embargo, que Held en “Modelos de Democracia” incluye la teoría política neoliberal de Hayek y Nozick como un componente importante, junto a otros autores de otras corrientes, de lo que llama “el Modelo de Democracia Legal” elaborado por la Nueva Derecha, sin reconocer, no obstante, la especificidad de los teóricos neoliberales.¹⁹

¿A qué especificidad se refiere Vergara?

Ésta tiene que ver precisamente con la democracia, y es lo que permite entender en mayor medida la especial relación entre neoliberalismo y democracia, que más adelante se mostrará como conflictiva. Además, esto es uno de los aspectos que diferencia al neoliberalismo con el liberalismo social keynesiano, que sí presenta un compromiso con la democracia.

¹⁹ FERNANDEZ, Estela y VERGARA, Jorge. **Racionalidad, utopía y modernidad. Homenaje de Franz Hinkelammert en sus 75 años.** Ed. Universidad Bolivariana. Colección Pensamiento Social. 2007.

Según Vergara, el modelo de democracia neoliberal se funda en dos principios. El primero antepone el ideal liberal al ideal democrático. Los neoliberales, simplemente, dan tanta importancia a la protección de la libertad individual (económica) que no importa mucho en qué forma de gobierno se dé. Así, plantean serias diferencias entre liberalismo (para ellos sólo el neoliberalismo es el verdadero liberalismo; todos los otros son falsos) y democracia, sin considerarlos como teniendo una relación de co-dependencia ni nada remotamente cercano a ello. Afirma Vergara: *“Creo (los neoliberales) que el liberalismo responde a la pregunta sobre los límites del poder público, cualquiera sea el régimen; la democracia, en cambio, responde a la interrogante sobre quién debe ejercer dicho poder. Rechazan la tesis de que un sistema liberal sólo puede existir en democracia, y nunca en un régimen autoritario”*²⁰

El segundo principio se subordina al anterior. Es el que considera a la democracia como medio, no como un fin en sí misma. Afirma Vergara que esta tesis se origina en Schumpeter, que reduce la democracia a la condición de ser un método pacífico de elección de gobernantes. Con ello, el neoliberalismo adopta una visión vacua de la democracia, que se reduce al proceso electoral, y que carece de cualquier otro contenido. Esto suena muy parecido a nuestra realidad política chilena, aunque este tema se verá con más detalle en el capítulo cuarto.

²⁰VERGARA, Jorge. **La democracia neoliberal en Chile**. En JARA, José y editores. **La política en la era de la globalización**. VIII Simposio de Filosofía Política, convocó la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política en la ciudad de Valparaíso en 2003. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2007. Pg.127

Por consiguiente, esta idea de democracia tan limitada, que incluso la considera como innecesaria, se condice con la idea del Estado mínimo. Una democracia que no moleste, que no haga eco de los requerimientos del pueblo ante las impopulares medidas económicas neoliberales, y que no tenga las facultades institucionales para defender a la población de las desigualdades provocadas por este sistema es justamente el tipo de gobierno que el mercado total necesita para subsistir.

Nos señala Vergara: *“Para los neoliberales es preferible un autoritarismo inspirado en los verdaderos principios neoliberales, que una democracia ilimitada, basada en atavismos primitivos como la búsqueda de la justicia social, la disminución de las desigualdades socioeconómicas, y la distribución democrática del poder. Por esto Hayek, Friedman y otros neoliberales apoyaron activamente la dictadura de mercado de Pinochet.”*²¹

El repudio a la justicia social es otro de los rasgos del neoliberalismo. La justicia social es vista por Hayek como un atavismo, es decir, como una conducta del hombre antiguo que persiste actualmente, pero que debe ser dejada de lado pues distorsiona el mercado.²² Sería un instinto arraigado inaplicable a la civilización actual. El mercado funcionando como debería funcionar, sin intervenciones, haría innecesaria la justicia social, y además, tampoco podría funcionar con ella.

²¹ *Ibíd.*

²² HAYEK, Friedrich. **El atavismo de la justicia social.** Revista del Centro de Estudios Públicos, Nº36, Santiago, 1989.

Hinkelammert, en “Crítica de la razón utópica”, antes de caracterizar y analizar críticamente el neoliberalismo, explicita aquello que lo distingue de los liberalismos anteriores y del pensamiento conservador.

El pensamiento conservador, afirma este autor, respeta el *nomos* específico de cada pueblo, adaptándose a él, puesto que de este *nomos* proviene la legitimidad específica de cada pueblo. El neoliberalismo no reconoce tal cosa, y legitima el *nomos* de un tipo de sociedad como el válido para todas las sociedades. Este es el *nomos* de la sociedad burguesa.

La legitimación de esta sociedad va de la mano con la ilegitimación de la sociedad socialista. El pensamiento neoliberal nunca olvida a su enemigo ideológico y lo ubica como un referente contrario permanente que fundamenta y justifica gran parte de la teoría.

El pensamiento liberal original, afirma Hinkelammert, no estaba en contra de nada que correspondiera a su presente, sino que sólo era un intento de superación de las sociedades pre-capitalistas del pasado.

Al parecer, el neoliberalismo, con esto, tiene siempre un horizonte de conflicto, que funciona como un anti-neoliberalismo conceptual que legitima y reafirma los postulados propios, y que le otorga nada menos que su razón de ser. El neoliberalismo intenta, aunque sea como forma de idea utópica, eliminar al socialismo de la faz de la tierra, ya que lo considera la encarnación del mal y la soberbia. Sin embargo, si ello ocurriera, sobrevendría también el fin del neoliberalismo. Como en su corazón está la

competencia, él mismo compete. Si no hay competencia, se acaba todo. El neoliberalismo intenta eliminar a aquello que le da la vida. Este instinto tanático lo encontramos también en su modo de operar respecto del hombre y la naturaleza, respecto de los cuales promueve su máxima explotación y desarrollo actual, sin importar pérdidas, ya que éstas son un sacrificio en aras de un futuro mejor. Con ello se genera una espiral de destrucción que siempre encontrará su justificación en la esperanza de un futuro próspero.

Afirma Hinkelammert: *“...la afirmación ciega del mercado total implica de hecho el suicidio colectivo de la humanidad y el heroísmo correspondiente es el camino para aceptarlo....Creo que la utopía neoliberal es como el canto de un niño que pasa por un bosque oscuro. Para contrarrestar su miedo canta con la voz lo más alta posible, y canta precisamente canciones alegres. Sin embargo, el trasfondo de este canto es el miedo de lo que puede pasar.”*²³

En “El nacimiento de la biopolítica” de Michel Foucault, también encontramos esta razón de ser del neoliberalismo en sus rivales ideológicos. En este caso, sin embargo, esta oposición aparece de una manera incluso más originaria; aparece como la carta de nacimiento del neoliberalismo: *“Creo que esos tres elementos: la política keynesiana, los pactos sociales de guerra y el crecimiento de la administración federal por medio de los programas económicos y sociales, construyeron el adversario, el*

²³ HINKELAMMERT, Franz. **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización.** Colección Escafandra. LOM. Santiago, 2001. P.131

*blanco del pensamiento neoliberal; éste apuntó a todo eso, se opuso a todo eso, para formarse y desarrollarse”.*²⁴

Foucault se refiere a la existencia del *New Deal* y a todo lo que sonara a keynesianismo, al plan *Beveridge*, un pacto de guerra proteccionista, que según Foucault era como si dijese “*ahora les pedimos que se hagan matar, pero les prometemos que, si hacen eso, conservarán sus empleos hasta el fin de sus días*”.²⁵ Además de aquello, estuvieron los programas sociales de pobreza, educación, segregación, que comenzaron a ser aplicados en los Estados Unidos desde la administración de Truman hasta la de Johnson, lo que implicaba el crecimiento de la administración federal. Lo dice el propio Friedman: “*Todo se estropeó con el New Deal. Ahí fue donde tantos países, incluido el mío, empezaron a ir por mal camino.*”²⁶ Todo ello fue razón suficiente para el nacimiento del neoliberalismo norteamericano.

²⁴ FOUCAULT, Michel. **El nacimiento de la biopolítica**. Trad. de Horacio Pons. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.p.252.

²⁵ Op.cit, p.251

²⁶ Milton y Rose Friedman. **Two lucky people. Memoirs**. Chicago. University of Chicago Press. 1982. Pg.594. Traducción mía.

Capítulo 2.

Falencias teóricas del neoliberalismo

Las falencias teóricas del neoliberalismo se evidencian en sus contantes confusiones, paradojas y dogmatismos, que permanecen en el entramado teórico sin el correspondiente esclarecimiento, sustentando a nuevas ideas y, lo que es más grave, respaldando a medidas económicas que se aplican como recetas de cocina a la realidad concreta de las sociedades humanas.

El análisis de Hinkelammert en “Crítica de la razón utópica” es muy lúcido y objetivo en este sentido, aún cuando también se caracteriza por su dureza.

a) Respecto de los fundamentos económicos de la teoría neoliberal.

Los supuestos económicos desde los que parte el neoliberalismo, presentados y defendidos en este caso por Hayek²⁷, son los siguientes:

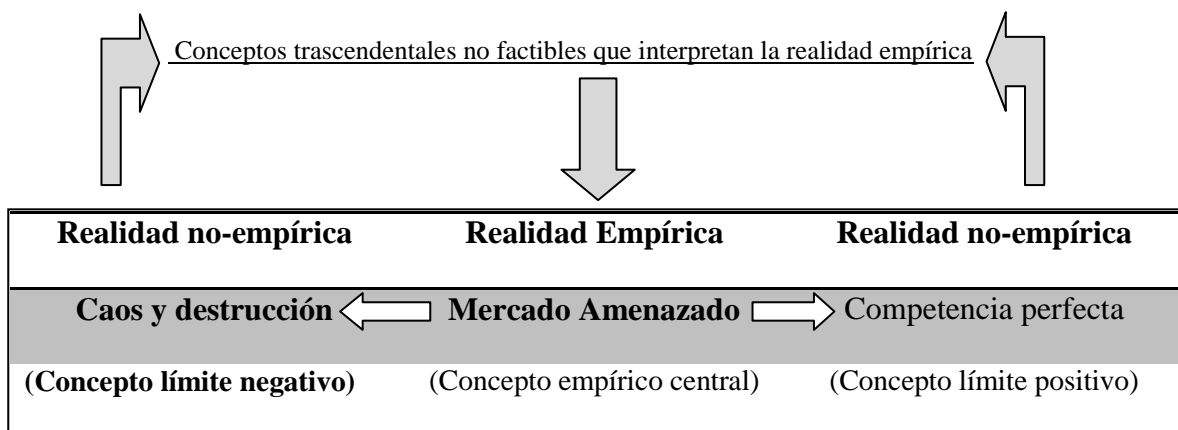
- i. Existe una realidad precaria que es el mercado, la institución burguesa central. El mercado es el concepto empírico central del neoliberalismo.

²⁷ HAYEK, Friedrich. **La pretensión del conocimiento**, en ¿Inflación o pleno empleo? Unión Editorial, Madrid, 1976. En HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.

- ii. El mercado se concibe siempre como amenazado por el egoísmo y la estupidez (o el socialismo). El mercado es un mercado amenazado, aún cuando no exista una real amenaza.
- iii. Esto genera conceptos límites polarizados: por un lado, el caos total (o la concreción de la amenaza), y por otro, el mercado perfecto o el modelo de la competencia perfecta (o la superación de toda amenaza). Estos conceptos no-empíricos son construidos a partir de la proyección al infinito del mercado amenazado, concepto empírico que es el rasgo esencial de la realidad.

Tenemos, entonces dos conceptos límites que no son empíricos: uno negativo, que es el caos y la destrucción total, y otro positivo, que es la competencia perfecta. El mercado oscila entre estos límites, dependiendo de las intervenciones que se realicen en él.

Esto se puede ilustrar en el siguiente esquema:



Ahora, nos preguntamos con Hinkelammert, ¿en virtud de qué se puede afirmar que la competencia perfecta es un concepto no empírico? Hayek no responde diciendo que “nada puede ser perfecto”, sino que argumenta que el mercado, en tanto que es esencialmente un mecanismo de funcionamiento, funciona y tiene que funcionar. La competencia perfecta, entonces, ofrece un modelo según el cual se obtienen los indicadores matemáticos que fundamentan tal funcionamiento. El conjunto de los indicadores que permiten este funcionamiento es lo que Hayek llama equilibrio.

Este equilibrio es extraído de la teoría del equilibrio de Walras y Pareto, que afirma que en el mercado, hay por un lado factores de producción, y por otro, productos y consumidores. Hay equilibrio cuando se cumplen las siguientes condiciones:

- i. Todos los consumidores pueden gastar sus ingresos según sus preferencias
- ii. Las empresas venden todos sus productos o servicios cubriendo al menos sus costos
- iii. Todos los factores ofrecidos en el mercado se utilizan en la producción de los productos.
- iv. Los productos ofrecidos son los productos demandados.
- v. El gasto de los consumidores es igual al ingresos percibido por los productores.

Cuando todo esto coincide, se da un sistema de ecuaciones con igual número de ecuaciones e incógnitas, con lo que se tiene que el sistema siempre tendrá una solución única y objetiva.

Todas las implicancias de esto son justamente las principales deficiencias de la teoría económica neoliberal. Además, surge un segundo problema, que es adaptar todo lo anterior a la realidad social.

Lo primero que aparece es que para que la teoría del equilibrio funcione tendríamos que tener un conocimiento perfecto de todo lo que ocurre a cada momento, además de una capacidad de adaptación instantánea a las nuevas condiciones del mercado. Ello es completamente imposible, cosa que el mismo Hayek reconoce: *“Es cierto que sus sistemas de ecuaciones que describen el modelo de un equilibrio del mercado están contruidos de tal manera que, si pudiéramos rellenar todos los espacios de sus fórmulas abstractas, es decir, si conociéramos todos los parámetros de esas ecuaciones, podríamos calcular los precios y cantidades de todas las mercancías y servicios vendidos.”*²⁸

Tenemos entonces que el equilibrio, al igual que la teoría de la competencia perfecta, es un concepto límite no empírico, puesto que no es calculable. Es imposible que exista en algún lugar, como propiedad de un individuo o pueblo, el requerimiento del equilibrio de una capacidad de saberlo todo y reaccionar instantáneamente. Para calcularlo se necesitaría justamente el conocimiento perfecto que Hayek cataloga de pecado mortal en los socialistas, que según él, desean conocerlo todo para moldear la sociedad a su gusto. Hayek no podría admitir esta presuposición de conocimiento

²⁸ HAYEK, Friedrich. **La pretensión del conocimiento**, en ¿Inflación o pleno empleo? Unión Editorial, Madrid, 1976. P. 19, En HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.p. 57.

perfecto pues sería ir en contra del principio moral más profundo del neoliberalismo, que es la humildad frente a la imposibilidad de saberlo todo (sólo Dios puede hacer eso).

A pesar de todo, aún cuando el equilibrio queda como una teoría misteriosa, Hayek sigue erigiendo su teoría sobre él.

Mas, ¿Cómo se logra aproximar la realidad del mercado al concepto límite de equilibrio, si es una idea oscura? Sí se puede plantear un acercamiento de lo real a las ideas límites no empíricas, en tanto que estas tengan sentido. De esa manera, funcionan como ideas reguladoras, o como un ideal al que se aspira aunque se sabe que es imposible de lograr, pero constituyen una fuente de esperanza que le otorga sentido a las acciones presentes.²⁹ Teóricamente, el concepto de equilibrio es, al menos, dudoso. Sin embargo Hayek aún así pretende demostrar las condiciones generales que permitirían su cumplimiento, o bajo las cuales podríamos esperar tal cumplimiento.

A propósito de esto afirma, duramente, Hinkelammert: “ *Él (Hayek) partió del mercado empírico, pasó a construir en forma idealizada un concepto límite del mercado llamado competencia perfecta (equilibrio), constató que no es calculable y concluye que podemos esperar que el mercado empírico producirá una aproximación a este equilibrio idealizado. Eso es lo que desde la mano invisible de Adam Smith sostiene la teoría*

²⁹ Por ejemplo, una idea reguladora que da esperanzas y otorga sentido a las acciones presentes es el ideal de la comunidad de comunicación en las éticas dialógicas de Apel y Habermas.

*económica burguesa en contra de todas las evidencias empíricas del caso. Se idealiza un fenómeno empírico y se concluye que este se acerca a esa su idealización.”*³⁰

Y el mismo Hayek lo reconoce: “*Sólo a través de la tesis de que existe esta tendencia (al equilibrio) la teoría económica llega a ser más que un ejercicio de lógica y se transforma en ciencia empírica... La única dificultad es que todavía estamos bastante a oscuras sobre a) las condiciones en las cuales se supone la existencia de esta tendencia; b) la naturaleza del proceso por el cual se cambia el conocimiento individual*”.³¹

Con todo esto, concluimos con Hinkelammert, que la tesis del equilibrio es puro dogmatismo. Este dogmatismo se sostendría con el respeto a las leyes del mercado, lo que se produce mediante la libertad del contrato y la garantía de la propiedad privada. Esas condiciones serían las que permitirían la aproximación del mercado real al dogmatismo del equilibrio. En suma, lo que se obtiene es un fanático anti-intervencionismo.

Por otra parte, nos encontramos con la paradoja de la competencia perfecta, descubierta por Oscar Mortgenstern.

El concepto límite positivo no empírico de la competencia perfecta (que ya vimos, se basa en un teoría sobre el equilibrio que es dogmática) tiene como fin un determinado momento en que la competencia se acaba. En la competencia perfecta nadie

³⁰ HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990. P.59

³¹ *Ibíd.*

compite, con lo que se niega totalmente el significado original de la competencia perfecta. Otra vez, Hayek advierte la inconsistencia, pese a lo cual sigue adelante en su construcción teórica, aun cuando es evidente lógicamente que en el mercado la competencia real presupone que la competencia no sea perfecta, pues de lo contrario, se acabarían las razones para competir. Esto se basa en una noción de previsión perfecta, que, como se explicaba recién, tiene que ver con tener el conocimiento total de todos los hechos y con la adaptación inmediata a los cambios. La competencia perfecta y la previsión perfecta originan una inmovilidad; esto Vergara lo ilustra con el siguiente ejemplo: *“Si pudiéramos hacerlo (prever perfectamente), jugar ajedrez, por ejemplo, no tendría ningún sentido porque conoceríamos de antemano todas las respuestas posibles del otro jugador, y éste las nuestras.”*³²

Al ser las relaciones que tienen lugar en el mercado competitivas, son a la vez conflictivas. Este conflicto origina que sea necesaria la previsión perfecta, pues parte de las reglas del juego es que el otro no nos diga qué es lo que hará. Justamente aquí es donde se encuentra la solución de la paradoja. Si se reemplaza la relación conflictiva de la competencia por una basada en el consenso, no haría falta tener que adivinar lo que el otro hará. Con ello el equilibrio está más cerca de lograrse, puesto que la información que se necesita está a la mano. Por lo tanto, el modo más plausible de acercarse a la competencia perfecta sería mediante un equilibrio fundado en un tipo de información cuyo acceso es abierto y libre de especulaciones. Así, dice Morgenstern, la consecuencia

³² FERNANDEZ, Estela y VERGARA, Jorge. **Racionalidad, utopía y modernidad. Homenaje de Franz Hinkelammert en sus 75 años.** Ed. Universidad Bolivariana. Colección Pensamiento Social. 2007. P.361

de esto es que “*el único equilibrio consistentemente pensable es el equilibrio planificado*”.³³

Una vez más la teoría neoliberal, mediante sus contradicciones y paradojas, llega a un puerto de solución más cercano al ideal socialista que al suyo propio.

Hinkelammert, finalmente, encuentra la razón de los errores expuestos hasta ahora, y ésta es una inconsistencia más cercana a la filosofía que a la teoría económica.

Se trata de una confusión entre los conceptos empíricos y los conceptos trascendentales. (Cabe recordar que estos conceptos trascendentales, como la competencia perfecta o el equilibrio, aparecen, en el pensamiento de Hayek, como totalmente carentes de autocontradicción, aún cuando haya aspectos de ellos que no se puedan dilucidar). Vergara afirma, haciendo eco de lo que dice Hinkelammert: “*Afirmar la existencia de tendencias a la realización de conceptos trascendentales, antes de razón posibles porque no son autocontradictorios, sería confundir las posibilidades abstractas con las concretas, que son las únicas que pueden ser reales.*”³⁴

b) Respecto a la concepción sobre el hombre.

La teoría económica neoliberal tiene una visión sobre el hombre que se limita a considerarlo como un agente del mercado. En tanto que trabaja, produce bienes o genera

³³ *Ibíd.*

³⁴ *Ibíd.*

servicios. Con su salario, consume, de acuerdo a sus preferencias. En estas preferencias se manifiesta precisamente la libertad del hombre de elegir, como afirma Friedman³⁵.

No obstante, en la concepción de la realidad, en tanto espacio mercantil, no hay lugar para las necesidades humanas. La naturaleza física del hombre pasa inadvertida para el neoliberalismo, lo cual permite que en el sistema de la competencia perfecta no se considere, por ejemplo, que el hombre que trabaja necesita un cierto nivel mínimo de ingresos para subsistir, por la sencilla razón de que necesita vivir para seguir trabajando.

Los indicadores mercantiles que sustentan la teoría de la competencia perfecta deben ser variables, con el fin de respetar los automatismos del mercado. Estos indicadores tienen que ver con las variaciones de los precios de los productos o servicios que se intercambian en el mercado. El valor del trabajo en el neoliberalismo es considerado como un precio más, como el de una mesa, que perfectamente, para adaptarse a la teoría general del equilibrio que sustenta a la teoría de la competencia perfecta, es decir, que puede variar entre cero y cualquier otra cifra positiva.

La sola posibilidad de que el salario de un hombre pueda llegar a cero si es que el mercado así lo dicta, implica aceptar que el hombre, como se dijo, no tiene necesidades sino que gustos. Es decir, que no es capaz de sentir hambre, ni de necesitar un techo para cobijarse. Estos problemas no están considerados en este punto de vista que reivindica

³⁵BAYER, Harold. **Selección de escritos políticos y económicos de Milton Friedman**. Revista del Centro de Estudios Públicos, N°60, Santiago, 1995.

los valores burgueses de la economía. Con ello, el problema económico se reduce a dos factores: la variabilidad de los precios y salarios, y las preferencias de los consumidores.

Ahora, para poder llevar a cabo cualquier cálculo en la teoría del equilibrio, está el imperativo formal de que el salario pueda variar hasta cero. Para que el orden espontáneo del mercado pueda funcionar como es debido, no puede ser posible el establecimiento de un salario mínimo. Ello distorsionaría todas las regulaciones automáticas del mercado. Quienes quisieran fijar un salario mínimo incurrirían en un intervencionismo desastroso, pues en su soberbio afán de conocimiento, sólo generarían un desorden mercantil.

Por otra parte, Friedman afirma que a mayor baja de los salarios, mayor empleabilidad. Con ello, la única política efectiva de pleno empleo sería la de aceptar el salario cero. Es decir, sería aceptar una vuelta a la esclavitud o aceptar que los trabajadores mueran, lo que, aparte de ser una contradicción y un sinsentido, va en contra de los derechos humanos.

La no existencia del salario de subsistencia también se debe a otra razón, aparte de la ya mencionada. Esto tiene que ver con la noción neoliberal de igualdad entre los hombres. Para Hayek, no todos los hombres son iguales. Hay una gran masa de personas que no entienden los mecanismos del mercado, y que por no tener esa capacidad, quedan excluidos. La mayoría sería inferior en su capacidad de adaptación, y, en su debilidad,

pierden el derecho a vivir. Según Friedman, los países, las empresas, y los hombres débiles no tienen derecho a vivir. La mayoría de los hombres se rigen por los atavismos de la justicia social, afirma Hayek, lo que genera una desigualdad intrínseca que luego se expresan en las desigualdades económicas y sociales. El sistema neoliberal no promete la riqueza a todos quienes puedan adaptarse al mercado, sino a quienes nacen en la elite que tiene esta capacidad innata, y que, al parecer, como ocurre en nuestro país, es hereditaria.

c) Respecto de la sociedad.

Como se acaba de señalar, el respeto a la vida de los hombres, en virtud de su igualdad, no es una prioridad para el neoliberalismo. Tiene entre sus postulados teóricos principales el que los hombres no son iguales, sino que hay algunos que tienen una mayor capacidad de adaptación al mercado, quienes son los que finalmente sobreviven.

Como el mercado es en sí mismo una racionalidad automática, los hombres deben abandonar la suya en un acto de humildad, con el fin de lograr la aproximación del mercado real al mercado ideal de la teoría del equilibrio. Todos los sacrificios que se realizan este abandono de la racionalidad propia, tienen una referencia a la vida humana futura. Como se verá más adelante, el neoliberalismo sacrifica el presente por un eterno más allá mejor, en un comportamiento utópico en el cual, afirma Hinkelammert, “*las*

condiciones actuales de vida se pierden por una quimera del futuro”³⁶. Así, los bajos salarios de hoy prometen mejores salarios mañana, o el hambre de un continente hoy, augura una mejor solución mañana, si es que se deja ser al mercado.

Afirma Hayek sobre este cálculo de vidas: *“Una sociedad libre requiere de ciertas morales que en última instancia se reducen a la mantención de vidas. No a la mantención de todas las vidas porque podría ser necesario sacrificar las vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al ‘cálculo de vidas’: la propiedad y el contrato.”*³⁷

Este cálculo de vidas se hace en conjunto, rebasando por primera vez el férreo individualismo tan característico del pensamiento neoliberal. El sacrificio del presente en pos de un futuro mejor es algo que afecta a la sociedad entera. Sin embargo, se cae en una aporía de proporciones. Este imperativo de sacrificio vale hoy, pero también valdrá mañana. Así, el cálculo de vidas y el correspondiente sacrificio de vidas no tienen final. El neoliberalismo, con ello, tiene la excusa perfecta para quitar de su camino a quienes no se adaptan al mercado o intentan obstruirlo.

³⁶ HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.p.89

³⁷ HAYEK, entrevista en **El Mercurio**, 19-4-81, en HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990. P.88

Hinkelammert afirma *“La especie humana devora a los individuos de los cuales se compone la humanidad. Es difícil encontrar en todo el pensamiento moderno, un peor y más cínico colectivismo que este de Hayek”*.³⁸

d) Respecto de la naturaleza y el equilibrio ecológico.

Se ha dicho que el hombre es un sujeto de necesidades, aspecto de la vida humana que el neoliberalismo ignora, trasponiendo estas necesidades por preferencias, en virtud del correcto funcionamiento del mercado.

Estas necesidades, al pertenecer al ámbito natural del hombre, se relacionan con la naturaleza. De ella el hombre extrae todo aquello que necesita para subsistir, razón por la cual no puede quedar fuera de las consideraciones de ningún sistema económico. La naturaleza es la condición de supervivencia del hombre a largo plazo, y su vulnerabilidad ha quedado en evidencia durante los últimos decenios. Hay un problema urgente por resolver.

Sin embargo, el neoliberalismo reduce la acción humana al ámbito mercantil, a un juego entre precios y preferencias en el que no está presente la consideración por probables consecuencias que a largo plazo pueden ser mortales para la humanidad. Ciegamente, se extraen los recursos, con una racionalidad de maximización de las

³⁸ HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990. P.89

ganancias que muchas veces permite un atropellamiento total al medio ambiente, lo que ha generado serios desequilibrios en los ecosistemas y en sistema global de regulación de las temperaturas mundiales.

El neoliberalismo se promueve a sí mismo como la única respuesta realista para el desarrollo humano. Según sus defensores, este realismo parte de la humildad de reconocer que no podemos pretender un conocimiento de las cosas. Cabe preguntarse, cómo estos ideólogos no pensaron, ni remotamente, en las condiciones concretas de la naturaleza que permiten y que permitirán la vida del hombre, o, como prefieren ellos, de un mercado total. Autodefinirse como realista y no considerar el entorno en el cual se desarrolla la vida humana es una evidente contradicción. Nos señala Hinkelammert: “ *Si introducimos la necesidad de la subsistencia humana y, por derivación, de la naturaleza exterior en la teoría general del equilibrio neoclásica, esta teoría deja de ser consistente y se hace contradictoria. Sin embargo, cualquier pronunciamiento realista sobre la economía tiene que considerar estos elementos* ”.³⁹

La naturaleza pasa a último plano, lo que acarrea los problemas que ya todos conocemos. Hinkelammert da un posible solución a esta insustentabilidad del neoliberalismo proponiendo una ética del bien común, que, como aclara Vergara “*no sería una reedición de la ética metafísica aristotélico-tomista, sino una ética que se construye desde el conflicto entre los procesos de globalización y el bien común,*

³⁹ HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990. P.80

entendido como necesidad de asegurar las condiciones de posibilidad de la vida humana.”⁴⁰

Esta ética que parte de la experiencia y del bien común, tiene similitudes con la ética de la responsabilidad que plantea Hans Jonas⁴¹, en la que promueve una responsabilidad colectiva por las posibles consecuencias futuras de nuestros actos de hoy, con el fin de que nuestros descendientes puedan tener una vida auténtica en la Tierra.

Cabe cuestionarse qué es lo que sería una vida auténtica en la tierra para el neoliberalismo, en el caso que en virtud de las evidencias del desastre ecológico reaccione e incluya una suerte de bioética en su entramado teórico. Su visión de vida auténtica tal vez sería algo aún más dañino para el hombre, pues se relacionaría, sin duda, con la realización del mercado total expresado en la privatización de la naturaleza. Esto, sin embargo, ya está ocurriendo, puesto que a nivel mundial hay un intercambio mercantil de bonos de carbono y de derechos de agua.

⁴⁰ FERNANDEZ, Estela y VERGARA, Jorge. **Racionalidad, utopía y modernidad. Homenaje de Franz Hinkelammert en sus 75 años.** Ed. Universidad Bolivariana. Colección Pensamiento Social. 2007.

⁴¹ JONAS, Hans. **El principio de responsabilidad.** Ensayo de una ética para la civilización. Ed. Herder. Barcelona, 1995

Capítulo 3

Anti-utopía y utopía.

Hinkelammert, examina la secuencia anti-utópica que se encuentra en el pensamiento de Hayek⁴². En la propia opinión de este autor, esta secuencia es a la vez anti-socialista, pues se dirige en contra del intento socialista de superar la sociedad burguesa. Esta secuencia es descrita por Hinkelammert esquemáticamente en tres pasos:

- I. Como la utopía socialista pretende abolir las relaciones mercantiles, tendría que determinar, sin recurrir al mercado, los productos que se ofrecen, los factores productivos a emplear y el abastecimiento de las personas. Para ello, al menos un individuo debe tener el conocimiento perfecto del conjunto de todos los acontecimientos.

- II. Es imposible que alguien pueda tener tal conocimiento, que le permita suplantar al mercado en su función de asignación de los recursos

⁴² HAYEK, Friedrich. **La pretensión del conocimiento**, en ¿Inflación o pleno empleo? Unión Editorial, Madrid, 1976. En HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.p. 63.

III. El socialismo, al intentar reemplazar el mercado y planificar, intenta lo imposible. Con ello, el socialismo es irracional, y produce caos, destrucción y tiranía.

Este es “El camino de servidumbre”⁴³, según Hayek. Lo contrario al mercado siempre es utópico y deshumanizador. Lo antimercantil es irracional, y el intento de llevar esto a la realidad es totalitarismo. Ello genera caos y destrucción, además de la pérdida de libertad del hombre, que es lo que origina su servidumbre.

El mal, para Hayek, no radica en el utopismo. Este se encuentra en la pretensión de conocimiento del socialismo. El camino al caos está pavimentado por el orgullo y la soberbia socialista. Afirma Hayek “... *la creencia de que poseemos el conocimiento y el poder necesarios para moldear los procesos sociales a nuestro antojo, cuando en realidad no podemos hacerlo, puede tener probablemente consecuencias muy graves*”.⁴⁴

Este análisis del utopismo del socialismo, Hinkelammert lo encuentra también en Karl Popper: “*Como otros antes que yo, llegué al resultado de que la idea de una planificación social utópica es un fuego fatuo de grandes dimensiones, que nos atrae al pantano. La hibris que nos mueve a intentar realizar el cielo en la tierra, nos seduce a*

⁴³ HAYEK, Friedrich. **El camino de servidumbre**. Trad. de José Vergara. Ed. Alianza. Madrid, 1985.

⁴⁴ 65. HAYEK, Friedrich. **La pretensión del conocimiento**, en ¿Inflación o pleno empleo? Unión Editorial, Madrid, 1976. P. 23 En HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.p. 64

*transformar la tierra en un infierno: un infierno como solamente lo pueden realizar unos hombres contra otros”.*⁴⁵

Hinkelammert descubre que la secuencia antiutópica de Hayek y Popper tiene muchas similitudes con la hegeliana, que tenía como objeto a la revolución francesa: *“Desarrolladas hasta convertirse en fuerza, esas abstracciones han producido, realmente, por un lado, el primero y – desde que tenemos conocimiento en el género humano – prodigioso espectáculo de iniciar completamente de nuevo y por el pensamiento la constitución de un Estado real, con la ruina de todo lo que existe y tiene lugar, y de querer darle como fundamento la pretendida racionalidad; por otro lado, puesto que sólo son abstracciones privadas de ideas han hecho de esta tentativa un acontecimiento demasiado terrible y cruel.”*⁴⁶

Afirma Hinkelammert que Popper y Hayek transforman la secuencia antiutópica de Hegel, cambiando sólo el contenido pero no la forma, y la lanzan en contra del socialismo, cuando en su origen esta secuencia fue elaborada justamente en contra de la revolución burguesa.

⁴⁵ POPPER, Karl. Das Elend des Historizismus. Tübingen 1974, Prefacio de la edición alemana, p. VIII. En HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990. P.66

⁴⁶ HEGEL Friederich, Filosofía del Derecho. P 258 en HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990. P.66

La sola afirmación del mercado total regido por las leyes del equilibrio permite calificar al neoliberalismo como una utopía. Señala Hinkelammert ⁴⁷, que como proyecto de *societas perfecta* y de institución perfecta, es una utopía, aún cuando los neoliberales se autodefinan como realistas y pragmáticos. Este realismo extremo se enfrenta a todas las otras utopías de justicia social, que serían utópicas en virtud de la secuencia anti-utópica expuesta recién. El neoliberalismo, por tanto, sería un utopismo anti-utópico.

Su anti-utopismo no es una mera crítica, sino que constituye el anuncio de la destrucción de todos los otros utopismos. El mercado total requiere para su realización un número igual a cero de detractores, puesto que en su negativa formar parte del mercado, lo distorsionan. La competencia perfecta del mercado sólo puede lograrse en una sociedad de lucha, afirma Hinkelammert. Esta sociedad de lucha es justamente lo contrario al ideal socialista de solidaridad. El neoliberalismo pensaría de la siguiente manera: *“Para que la sociedad se encuentre a sí misma, hay que asegurar la lucha y destruir la solidaridad. Querer la paz y el desarrollo solidario de la humanidad, es un signo del Reino del Mal. La vida es lucha y la libertad consiste en tener la libertad para luchar.”*⁴⁸

La ideología de lucha no es nueva, mas el neoliberalismo la traduce como la competencia en el mercado total. Esta lucha mercantil es para el neoliberalismo el

⁴⁷ HINKELAMMERT, Franz. **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización.** Colección Escafandra. LOM. Santiago, 2001. P.118

⁴⁸ Op.cit. P. 119

principio de toda libertad, a la vez que constituye el impulso vital del hombre y la sociedad. De esta manera, cualquier humanismo aparece como un adversario, cuya destrucción celebra el espíritu de lucha. Afirma Hinkelammert, que el neoliberalismo intenta es *“destruir la utopía, para que el hombre pueda ser verdaderamente humano, abolir el humanismo, para que se recupere lo humano; ese es ahora el camino para ofrecer una utopía en la antiutopía”*.

Capítulo 4.

Democracia y neoliberalismo.

¿Cómo aparece la democracia, relacionada con el utopismo recién mostrado?

Hinkelammert, en “Democracia y nueva Derecha en América Latina” de 1988, enfatiza que el mercado aparece como la única realidad posible. La magia que hay en él permitiría tener la confianza en un futuro esplendoroso, que traerá bienestar a todos. La mano invisible del mercado favorecerá a quien lo acate; si esto resulta doloroso al principio, no importa, pues el sacrificio de hoy asegura la vida plena de mañana.

Sin embargo, como se ha visto, todo lo anterior descansa sobre presupuestos contradictorios y, como es una gran utopía deshumanizante que aborrece la solidaridad, es difícil de aceptar por parte de los pueblos de los países en que se han aplicado políticas guiadas por este pensamiento. Las consecuencias inmediatas del sacrificio en pos de mañana son nefastas, pues nadie asegura que las personas puedan tener un ingreso mínimo necesario para subsistir (recordemos que según el neoliberalismo no hay necesidades, sino que preferencias). La gran esperanza del mercado no es la de los pueblos latinoamericanos en que se experimentó inicialmente, sino que es la esperanza de un grupo de intelectuales ciegos por la supuesta infalibilidad del orden espontáneo del mercado. Lo que piensen los latinoamericanos, no importa.

Las ideas del neoliberalismo sólo pueden ser aplicadas por la fuerza. El Estado latinoamericano, como Chile o Uruguay, recibe la función de ejercer esta violencia. ¿Cómo se ejerce legítimamente la violencia? Mediante dictaduras de Seguridad Nacional, que operan en nombre de la democracia.

Una vez más encontramos una paradoja.

Expone Hinkelammert, en el inicio de este artículo, cuál es el papel de la democracia en la instauración del neoliberalismo (o el pensamiento de la Nueva Derecha) en Latinoamérica. La etapa de democratización de los países latinoamericanos se caracteriza, ante todo, por su sentido instrumental. La población queda excluida de toda participación política y de toda auténtica integración en la democracia. Las dictaduras militares han legado su herencia a las élites de la Nueva Derecha, quienes convenientemente, y con el beneplácito de los Estados Unidos, mantienen el esquema de poder dictatorial ahora bajo formas democráticas.

La democracia es instrumentalizada mediante medidas institucionales que tienen que ver con el aseguramiento de la propiedad privada y la totalización del mercado, que es ahora lo que produce libertad. También se instrumentaliza mediante el control de los medios de comunicación, que, por ejemplo en Chile están en manos de esta elite, y con la introducción de procesos electorales que sean los garantes de que lo que hay pueda ser llamado democracia. Esta Nueva Derecha latinoamericana, afirma Hinkelammert, se desvincula totalmente de los derechos humanos.

Los años ochentas en América latina fueron años de democratización. Esta democratización tuvo el carácter recién expuesto. *“La última ola de democratización- la de los años 80- fue declarada por el presidente Reagan desde su asunción al poder. Pero ya el presidente Carter la había preparado. Los movimientos democráticos del continente estaban destruidos, y, por tanto, se podría volver a la democracia.”*⁴⁹

Los movimientos democráticos destruidos son los movimientos socialistas o con algún tinte socialista. La utopía socialista fue superada por la utopía del mercado, en una lucha que no es nueva en la historia. Sin embargo, lo curioso es que se hace en nombre de la democracia, que aparece, en la democratización de fines de los 80, como un sistema trastocado que en su nueva estructura institucional garantiza medidas neoliberales tomadas en dictadura. Es un instrumento de poder para que las elites económicas y políticas puedan gobernar con menos culpas. Señala Hinkelammert, algo bastante triste: que en Latinoamérica la democracia se ha reducido a un paquete de medidas a aplicar; *“en períodos de dictatorialización, este objeto democracia se secuestra y se lo deja bien guardado en algún lugar. Y algún día, cuando se democratiza, se lo suelta y se aplica. Es un paquete que se lleva en la cartera, que viaja por avión, que se queda secuestrado en Washington, y un día se devuelve y viaja en avión de vuelta. Se quita y se pone”*.⁵⁰

⁴⁹ HINKELAMMERT, Franz. **Democracia y nueva derecha en América Latina**. Revista Nueva Sociedad N°98. Noviembre-Diciembre 1988. www.nuso.org. (al ser una versión electrónica del archivo no es posible detallar el número de página)

⁵⁰ Op.cit.

La libertad también es instrumentalizada, y esto se expresa en el slogan neoliberal “la empresa privada produce libertad”. Cuenta Hinkelammert que en Costa Rica hay empresas que hacen suyo ese lema, y afirman “aquí producimos libertad”. *“La libertad se produce como salchichas, igual que la democracia cabe en una cartera y viaja por avión”*.⁵¹

La libertad es regalada mediante el mercado, el cual vende todas las otras cosas. Pero la libertad, es donada gratuitamente por la sola participación en el mercado. El Estado, dictatorial o democráticamente, debe dar el mayor espacio posible al mercado, con el fin de asegurar la libertad a las personas. Si hay más Estado del debido, las personas pierden libertad. La libertad, con esto, ya no es algo que viene con la democracia ni que se relaciona con la participación en la vida política. La libertad sólo es libertad de elegir lo que se consume, y con eso basta. El mercado es sociedad total: *“en cuando estructura, simplemente, da libertad. Haga lo que haga, si lo hace dentro de esta estructura, está bien hecho. Produce libertad y está más allá de la moralidad”*⁵². Si esta es la sociedad perfecta, existe otra perversa, que es la sociedad planificada por el estado, que produce lo contrario a la libertad, es decir, esclavitud y servidumbre, en las palabras de Hayek.

¿Qué es lo que pasa en Chile con la relación entre neoliberalismo y democracia?

⁵¹ Op. cit.

⁵² Op.cit.

Vergara afirma en “La democracia neoliberal en Chile”⁵³ que en nuestro país tenemos una democracia constitucionalmente neoliberal.

Chile es el único caso contemporáneo, en Latinoamérica y Europa, de un país que mantenga vigente prácticamente en su totalidad, estando ya en democracia, una constitución y una legislación aprobadas en dictadura. Esta carta sustenta que las autoridades como el Comandante en jefe de las fuerzas armadas y la policía puedan efectuar el ejercicio de la soberanía, y consiguientemente, proteger la democracia; *“la soberanía reside en la Nación. Su ejercicio se realiza por el pueblo a través de elecciones periódicas y, también por las autoridades que esta constitución establece.”*⁵⁴ Es decir, que la legitimidad de la dictadura estaba establecida desde la constitución. Asimismo, hasta 1990, funcionarios uniformados como los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas o el director general de Carabineros, no podían ser depuestos por el Presidente de la República, como queda estipulado en la gran mayoría de las constituciones.

Además, esta constitución antepone el derecho a la propiedad por sobre el derecho a la vida. Esto supone una pobre concepción de los derechos humanos, lo que va en contra de los pactos de Naciones Unidas suscritos por Chile. No se garantiza el derecho al trabajo, a la vivienda familiar, a no ser discriminado, a la protección ante la pobreza extrema o a un sistema de pensiones justo. La mayor parte del texto se dedica a

⁵³ Op. cit.

⁵⁴ VERGARA, Jorge. **La democracia neoliberal en Chile**. En JARA, José y editores. **La política en la era de la globalización**. VIII Simposio de Filosofía Política, convocó la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política en la ciudad de Valparaíso en 2003. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2007. Pg.127

establecer la libertad de la empresa y de libertades económicas relacionadas con la educación, los derechos de autor, la explotación de los recursos naturales, etc.

Por todo lo anterior, afirma Vergara, esta carta es ideológica, puesto que lleva incluido como rasgo fundamental el modelo económico neoliberal. Además de favorecer la libertad empresarial, minimiza al Estado al prohibirle crear o participar en empresas, a no ser que esté autorizado por una ley de quórum calificado. También pone obstáculos a la fiscalización estatal de las empresas. El Banco Central se hace autónomo, y su directorio y política monetaria debe negociarse con la oposición.

Esta constitución neoliberal es, a la vez, muy rígida, lo que garantiza que aún perdure. Reformarla necesita el voto de las tres quintas partes de los diputados y senadores en ejercicio, además del acuerdo del Presidente de la República. El sistema electoral binominal también colabora en esta inflexibilidad, ya que asegura una amplia representatividad de la oposición, y obliga a crear grandes coaliciones de partidos políticos que se agrupan bajo eslóganes ambiguos, con el fin de atraer la mayor cantidad posible de votantes. El sistema partidario es rígido y tiende a envejecer, porque sólo hay dificultades para la creación de nuevos partidos y nuevas propuestas (que muy difícilmente podrían lograr representatividad), lo que lo provoca un desencanto de la democracia y una apatía política, sobre todo en la juventud. Nicolás Eyzaguirre afirma

*“el sistema binominal es un sistema ridículo que hace el voto de la gente perfectamente inútil”.*⁵⁵

Que la constitución sea neoliberal, no obstante, afirma Vergara que no es condición suficiente para tener, de hecho, una democracia neoliberal. Primero, porque muchos de los proyectos neoliberales no son realizables empíricamente, ya que se trata de una utopía. Por otra parte, en Chile el Estado conserva importantes empresas públicas como la del cobre, además de sustentar un sistema educativo público y un sistema de salud del mismo tipo, que atiende a más de un 70% de la población. Sin embargo, según Vergara, a pesar de ello, se podría decir que el sistema político chileno es el que más se aproxima en el mundo a la utopía de la teoría neoliberal.

Por último, cabe señalar que Hayek introduce en el modelo neoliberal una “utopía política” concreta, que según sus partidarios es completamente realizable. Es un sistema bicameral, en el cual la primera cámara de parlamentarios estaría formada por representantes elegidos por los ciudadanos. Estos representantes elegirían a un primer ministro que con su gabinete tendría la función de hacer cumplir las leyes y gobernar. Estos parlamentarios no tendrían ninguna función legislativa. Esta sería tarea de una segunda cámara, que tiene un carácter bastante particular. *“sus miembros no podrían pertenecer a un partido político, sino que serían una muestra representativa del pueblo, si fuera posible, hombres y mujeres particularmente respetados por su propiedad y*

⁵⁵VERGARA, Jorge. **La democracia neoliberal en Chile**. En JARA, José y editores. **La política en la era de la globalización**. VIII Simposio de Filosofía Política, convocó la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política en la ciudad de Valparaíso en 2003. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2007. Pg. 121

*sabiduría, pero no delegados que buscan cuidar los intereses de sus electores”*⁵⁶. Estos miembros no serían reelegibles y durarían 15 años en su cargo. Los ciudadanos podrían elegir a estos legisladores sólo entre un grupo previamente elegido mediante un sistema censitario (cuyo funcionamiento no explica) que haya seleccionado a los “*más exitosos de su clase*”.⁵⁷

Hayek reconoce que esta propuesta no es una democracia, sino que algo que él llama “*demarquía*”. Esta se basa en el rechazo al principio de igualdad de los seres humanos, pues Hayek sostiene que las desigualdades económicas son de origen natural. Consecuentemente, no todos tienen derecho a gobernar, sino que sólo quienes tienen la propiedad, es decir, quienes han tenido la humildad y realismo suficiente para haberse adaptado al orden espontáneo del mercado. Sólo quienes han sido capaces de comprender las leyes abstractas que rigen la vida en sociedad tendrían el derecho a dirigirla.

⁵⁶ Op.cit, p 129

⁵⁷ *Ibíd.*

Conclusiones

La teoría neoliberal es un metarrelato que incluye, como se vio, nociones sobre todos los aspectos de la vida humana. Su teoría económica sobre el mercado total se instaura como toda la realidad concreta humana, no dejando espacio para nada más. Todo lo que no sea mercado, es utópico y caótico. Desde la realidad del mercado y sus condiciones generales (el derecho a la propiedad privada y a la acumulación ilimitada de riqueza) se derivan todos los componentes que permiten una vida humana digna de vivirse, partiendo por la libertad. Esta libertad viene del dejarse llevar, basándose en una moral de humildad, por la racionalidad implícita en el funcionamiento automático del mercado, que se expresa en la teoría de la competencia perfecta, que a su vez encuentra sostén en la teoría del equilibrio.

Así, el neoliberalismo plantea una realidad empírica siempre amenazada. Esta amenaza, y la confrontación permanente con el enemigo, que es el socialismo, es la razón de ser del neoliberalismo. La lucha es su motivo de vivir; al ser una cosmovisión basada en la competencia, para ella competir y ganar ideológicamente es la mejor forma de legitimarse. El concepto límite no empírico del caos es la excusa perfecta para las impopulares medidas económicas neoliberales, que no tienen en cuenta que el hombre tiene que comer para poder trabajar (esta es la posibilidad del salario cero).

La ética del neoliberalismo es simple: se trata de la polarización entre bien y mal, humildad y orgullo, *laissez-faire* e intervencionismo, libre mercado y socialismo. El orgullo de los socialistas es la soberbia de pretender tener el conocimiento total del funcionamiento de la sociedad, conocimiento vedado a los hombres, pues sólo se encuentra encarnado el orden espontáneo de un mercado sin trabas.

Desafiar al mercado tiene su origen, según Hayek, en el atavismo de la justicia social y la solidaridad, conductas del hombre antiguo que no concuerdan con el mundo civilizado, y que mayormente se expresan en las masas, las cuales no tienen la capacidad de adaptarse al mercado. Esta debilidad no puede ser superada, y provoca sacrificios humanos que, si bien pueden ser dolorosos hoy, son el costo de un futuro mejor: allí radica lo monstruoso de esta utopía.

La democracia se considera un instrumento o medio para elegir a los gobernantes de manera pacífica y para salvaguardar la institucionalidad neoliberal, que como en el caso chileno, está inscrita en la carta constitucional.

Afirma Hinkelammert: *“Resulta así un mundo absolutamente bien ordenado, en el cual las clases dominantes representan el polo de humildad y por tanto de la virtud, y las clases explotadas y dominadas el polo del vicio y del orgullo. Los grandes son humildes y los pequeños orgullosos, y los grandes son grandes por su humildad y los pequeños son pequeños por su orgullo”*.⁵⁸

⁵⁸ HINKELAMMERT, Franz. **Democracia y nueva derecha en América Latina**. Revista Nueva Sociedad N°98. Noviembre-Diciembre 1988. www.nuso.org.

Todo se reduce, finalmente, a un problema moral. Este problema es directamente teológico, y tiene su fundamento en el miedo a Dios. Quien intenta comer de la manzana del árbol del conocimiento, intenta ser como Dios. Esta soberbia es pecado mortal. Señala Hinkelammert que en el discurso de Hayek al recibir el Nobel de economía, es el diablo quien seduce al hombre en la pretensión del conocimiento. Ello, según este último, es intentar poner el paraíso en la tierra, es un levantamiento del hombre contra Dios.

Así, y para finalizar, tenemos que para el neoliberalismo todo se trata de una guerra santa (lo que nos recuerda a la Guerra de Irak), en la que *“Dios, los hombres humildes y el mercado, se enfrentan a Lucifer, a los hombres orgullosos y al reclamo de la justicia social en una verdadera batalla del Mesías que el neoliberalismo protagoniza”*.⁵⁹

⁵⁹ HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica**. Segunda edición. DEI, San José, 1990.p.93

Bibliografía.

- BAYER, Harold. **Selección de escritos políticos y económicos de Milton Friedman.** Revista del Centro de Estudios Públicos, N°60, Santiago, 1995.
- FERNANDEZ, Estela y VERGARA, Jorge. **Racionalidad, utopía y modernidad. Homenaje de Franz Hinkelammert en sus 75 años.** Ed. Universidad Bolivariana. Colección Pensamiento Social. 2007.
- FOUCAULT, Michel. **El nacimiento de la biopolítica.** Trad. de Horacio Pons. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2007.
- FRIEDMAN, Milton. **Teoría de los precios.** Trad. de José Vergara. Ed. Altaya. Barcelona, 1997.
- JARA, José y editores. **La política en la era de la globalización.** VIII Simposio de Filosofía Política, convocó la Asociación Iberoamericana de Filosofía Política en la ciudad de Valparaíso en 2003. Ed. Cuarto Propio. Santiago, 2007.
- HAYEK, Friedrich. **El camino de servidumbre.** Trad. de José Vergara. Ed. Alianza. Madrid, 1985.
- HAYEK, Friedrich. **El atavismo de la justicia social.** Revista del Centro de Estudios Públicos, N°36, Santiago, 1989.
- HAYEK, Friedrich. **Los principios de un orden social liberal.** Revista del Centro de Estudios Públicos, N°6, Santiago, 1982

- HINKELAMMERT, Franz. **Crítica a la razón utópica. Segunda edición.** DEI, San José, 1990.
- HINKELAMMERT, Franz. **El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización. Colección Escafandra.** LOM. Santiago, 2001.
- HINKELAMMERT, Franz. **Democracia y nueva derecha en América Latina.** Revista Nueva Sociedad N°98. Noviembre-Diciembre 1988. www.nuso.org.
- VERGARA ESTEVEZ, Jorge. **La utopía neoliberal y sus críticos.** Utopía y Praxis Latinoamericana, dic 2005, vol 10, no.31, p.37-62.